

# RELIGION Y PATRIA

FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

**España:**  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

**Extranjero:**  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## La cena de Baltasar

Angustias terminaba de arreglar la cena poniendo en ello todo el cuidado propio de una buena ama de casa y esposa amante, cuyo único anhelo era cumplir sus deberes.

Su hijita Luz, hermosa niña de siete años, se esforzaba en leer un gran libro con láminas, representando escenas de la vida del Salvador.

Era Viernes Santo; Angustias era una buena cristiana, y la cena que preparaba a su marido consistía en un guisado de patatas con bacalao; aun cuando ponía sus cinco sentidos en la confección de este plato, la buena mujer dirigía de vez en cuando una mirada no exenta de inquietud a la puerta de entrada.

Al fin un paso fuerte resonó en la escalera, y antes que tuvieran tiempo de llamar, la madre y la niña corrieron a abrir.

Era Baltasar, el dueño de la casa, a cuyas piernas se abrazó la pequeña Luz, a riesgo de dejarle caer.

Ella la levantó amorosamente en sus brazos después de estampar dos sonoros besos en sus mejillas.

Era Baltasar un gallardo mocetón de rostro curtido y facciones hermosas aunque algo duras; mecánico de un garage, ganaba un buen jornal, siendo su mayor goce rodear a su hijita de cuantas comodidades podía, y si no vivían bajo un pie de mayor lujo y comodidad era por la modestia y buen juicio de Angustias, que juzgaba más conveniente ahorrar para el día de mañana.

Cuando ocho años antes se casaron, Baltasar se dejaba guiar por su piadosa mujer y hasta la acompañaba a sus actos religiosos; pero poco a poco fué dejándola ir sola, y aunque no se oponía a ellos, a menudo tomaba a broma sus devociones con cierta superioridad burlona que hacía suspirar a la pobre mujer; y cuando el Papa Pío X fijó en los siete años la edad de los niños para hacer la primera Comunión, Baltasar se negó rotundamente a que su hija comulgara, porque él, dijo, «sabía mejor que el Papa» lo que tenía que hacer en su casa.

—¿Está la cena?—preguntó entrando. Tengo un hambre de estudiante, y como no me deis pronto de cenar... me como a esta niña—añadió corriendo detrás de la pequeña, que se refugió lanzando alegres carcajadas en los brazos de su madre.

—En seguida cenamos—dijo ésta.—Anda, Luz, ayúdame a poner la mesa. La niña corrió a ayudar a su madre y en un periquete la mesa estuvo pues-

ta, y en medio de ella, oloroso y humeante, el guiso de bacalao con patatas, al que los tres hicieron los honores con el mejor apetito del mundo.

Cuando los platos estuvieron vacíos Baltasar se volvió a su mujer, y fijando en ella aquella mirada de autoridad burlona que inquietaba tanto a la pobre Angustias.

—Supongo que no será esto sólo nuestra cena—dijo recalcando las palabras;—mi estómago necesita algo más sólido... y los vuestros, también.

—¡Pero hoy es Viernes Santo...!—dijo temblando la pobre mujer.—¡Y ya que no ayunamos...!

—Demasiado ayuno tiene el que no come todo lo que apetece...—dijo Baltasar acentuando más su tono sarcástico. Déjate de boberías y da una vuelta en la sartén a este jamón que he comprado al venir.

Y sacando del bolsillo una loncha de jamón envuelto en un papel, lo arrojó sobre la mesa.

—¡Baltasar, por Dios!—dijo Angustias juntando sus manos con ademán suplicante.—Hoy, día de la muerte de Nuestro Señor... no pueden comerse esas cosas... sería pecar...

—Dios no tiene nada que ver en eso. Son invenciones de los curas...—dijo Baltasar dando un puñetazo sobre la mesa,—y en mi casa mando yo... ¿estás?

Y poniéndose violentamente de pie, gritó:

—¡Fríe ese jamón, o...!

Angustias temblando tomó el jamón, y conteniendo las lágrimas fué a la cocina mientras la pequeña Luz, asustada, siguió tristemente a su madre diciendo muy bajito con tono miedoso:

—¿Por qué se pone así papá?

—Calla, cielo mío—dijo la pobre mujer depositando un fuerte beso en el rostro de la niña, que quedó mojado con las lágrimas de su madre.

Baltasar entre tanto había sacado de su bolsillo «El Socialista», que se puso a leer mientras decía:

—¡Y vivito, ¿eh? que tengo prisa!

Diez minutos después tenía ante su vista el plato con el jamón frito, que se puso a partir, diciendo con su diabólica ironía:

—Vamos, mujer, ven aquí, que te convido; y tú, pequeña, verás qué rico está.

Y trinchando un buen trozo de jamón lo alargó a Angustias, que retrocedió atrayendo hacia sí a la niña.

—¡Vamos!... no te hagas la melindrosa... cualquiera creería que comes el jamón a todo pasto.

—¡No, Baltasar, no!—dijo la buena mujer con entereza;—porque tú quieras

pisotear los Mandamientos de la Iglesia, no he de pisotearlos yo. Cómete tú sólo ese jamón, pero ni tu hija ni yo lo podemos probar.

—Mi hija y tú lo comeréis, porque yo lo mando—dijo Baltasar con creciente enojo.—Ven aquí, Luz, no hagas caso de las pampinas de tu madre.

Y el obrero trató de atraer hacia sí a la niña; pero ésta movió la cabecita, diciendo:

—No, papá, yo no como eso, que es pecado.

Por un momento se hubiera podido creer que Baltasar iba a arrojarse sobre la niña; pero encogiéndose de hombros volvió a sentarse, y trinchando el jamón se dispuso a comer, diciendo:

—Vosotras os lo perdéis... yo me lo comeré solo.

—¡Baltasar, por Dios!—dijo Angustias acercándose un poco;—¡no ofendas al Señor!...

Baltasar llevó el tenedor a su boca mirando socarronamente a su mujer, como gozándose de su aflicción.

Pero en aquel momento, Lucecita, cuyas miradas iban sin cesar del rostro de su padre al de su madre, con un atrevimiento hijo del mimo con que de ordinario la trataban, gateó sobre la mesa, y arrebatando el tenedor de manos de su padre, gritó:

—¡No, papá, no, que es pecado y Dios se ofende!

Baltasar no tuvo tiempo de detenerla, con la violencia que se arrojara sobre su padre, la niña resbaló sobre la mesa, en la que cayó de bruces, chocando su frente con los vasos, que se hicieron pedazos, produciéndola una ancha herida, de la que brotó la sangre en abundancia, salpicando el mantel y llegando hasta el plato del malhadado jamón.

Angustias lanzó un grito desgarrador y recogió en sus brazos a la niña, medio desmayada, mientras Baltasar retrocedía contemplando con horror el plato manchado con la sangre de su hija.

Fuó una escena indescriptible: mientras la pobre madre lavaba y vendaba la frente de la niña, el padre, de rodillas, confuso, aterrado, procuraba hacerla volver en sí cubriéndola de besos y lágrimas sus manecitas heladas, y diciendo con timidez desgarradora, que contrastaba con la irónica jactancia de poco antes:

—¡Luz, hija de mi alma, perdóname; abre tus ojitos, cielo mío, yo te prometo no ser malo! «¡Dios mío!» ¿Estará muerta, la habré matado yo...?

—No, Baltasar, no... Mira, ya abre los ojos—decía Angustias con voz entrecortada por los sollozos.—Trae el vi-

nagre, que lo huele... ¿ves? Dios es muy bueno, podía haberte castigado, pero es demasiado bueno.

—¿Tú crees...?—balbució el mecánico con terror.

—Esto puede ser un aviso, sí... Dios llama al corazón... ¡Ay del que no le oye!

En aquel momento Luz abrió los ojos, miró a su alrededor, y dominada por la misma idea.

—¿Lo ha comido papá...?—preguntó débilmente.

—No, cielo mío, no—dijo Baltasar acercando su rostro al de la niña, que tendió un bracito sobre el robusto cuello del mecánico diciéndole con angelical zalamería:

—¿No serás más malo? ¿No harás llorar a mamá...? ¿No ofenderás a Dios comiendo carne el Viernes Santo...?

—No, hija mía, no—sollozó Baltasar bajando la cabeza.—Creo que tú madre tiene razón, esto es un aviso.

—Pero como no habías llegado a comer...—dijo la niña con angelical ingenuidad.—Dios te ha perdonado. De modo que ya lo sabes papá... a hacer lo que Dios manda...

—Sí, ángel de mi vida, sí—dijo Baltasar lavantándose con la niña en los brazos.

Y como su mirada tropezara con el plato lleno de sangre.

—Tira ese jamón, Angustias—dijo;—es horrible ver ahí la sangre de la niña.

—Tienes razón, es horrible—dijo tristemente la buena esposa;—tú ves ahora la sangre de la niña, pero yo antes veía en él otra sangre que me horrorizaba más aún.

—¿Cuál?—dijo Baltasar con asombro.

—La sangre de Cristo, derramada por todos y pisoteada por cuantos profanan estos días santos—dijo Angustias con entereza.

Baltasar inclinó la cabeza y no encontró palabras con qué contestar; cubrió a su hija de besos y... ¿fué casualidad? sus labios se posaron en un pequeño crucifijo de plata que la niña llevaba al cuello.

Julia G. Herreros.

## El apóstata Renán

Por su impía obra que tituló «Vida de Jesús,» le dieron los judíos 4.000.000 de francos. En ella falsificó la historia, truncó los textos, y no solamente manchó con su baba las páginas del Evangelio; sino que ni siquiera respetó—¡desventurado!—a la Santísima Virgen.

Esto lo ejecutó persuadido de que Jesucristo no merecía tales vituperios; pues en su libro «L' Avenir de la science» dice en el último capítulo: «Yo he sido educado por la Iglesia, yo le debo todo, todo lo que soy y no me olvidaré jamás de ello. La Iglesia me separó de la profanidad mundanal; yo se lo agradezco... ¡Oh Dios de mi juventud! largo tiempo he diferido el volver a tí a banderas desplegadas y con el valor que inspira la fuerza de la razón. Acaso vuelva a tí humilde y rendido como humilde mujer. ¡Ah! ¡cuán de buena gana golpearía mi pecho, si oyese aquella tu voz amable que en otro tiempo me hacía saltar de gozo!... Adios, pues, ¡oh Dios de mi juventud! tal vez seas el Dios de mi lecho de muerte.

## HACIA EL CALVARIO

A dónde vas rendido, Dueño mío?

¿A dónde vas cubierto de sudor?

Tus lágrimas son perlas de rocío...

¡Quiero enjugar tus lágrimas. Amor!

—Las lágrimas que vierto no puedes enjugar...

¡Abrasan como el aire del desierto y amargan como el mar!...

—¿A dónde vas gimiendo, Dulce Amado?

¿A dónde vas cargado con la cruz?

está tu rostro todo ensangrentado

y en tus ojos divinos ya no hay luz...

—Mis ojos han perdido su claro resplandor,

porque tristes y amantes han vertido mil lágrimas de amor...

—Tu voz es apagada y dolorida

y hay espinas punzantes en tu sien...

Si yo te las clavé, Sol de mi vida,

deja que te las quite yo también.

—Tus manos delicadas

rendidas de pecar

mis espinas sangrientas aguzadas

no pueden arrancar...

—¿A dónde vas lloroso y solitario?

¿Hacia dónde caminas, oh Rabi?

—Camino hacia la cumbre del Calvario

para morir por tí!...

Miguel R. Seisdedos.

## Digno de aplauso y de atención

La Juventud Católica de Gijón, en nombre de 800 organizados, ha dirigido una bien razonada exposición al señor Alcalde Presidente del Ilustre Ayuntamiento, solicitando:

Primero.—Ejercer la más rigurosa censura en películas y representaciones teatrales, por un tribunal de la mejor garantía moral y religiosa, según las últimas disposiciones del Directorio.

Segundo.—Aplicar el máximo castigo a la blasfemia y la embriaguez.

Tercero.—Hacer una escrupulosa y frecuente requisa en kioscos y librerías, y bibliotecas circulantes, retirando y destruyendo las lecturas inmorales y antipatrióticas.

Cuarto.—Castigar inexorablemente las faltas a la moral, y perseguir con la mayor energía la pornografía, y escándalos públicos.

Quinto.—Suprimir los bailes modernos, por ser un atentado a la moral y estar erizados de peligros para la juventud.

Por la Juventud Católica, José Manuel del Busto, Presidente.—Guillermo Soto, Secretario.

Por los Estudiantes Católicos, Luis Triviño, Presidente.—Vicente Villar, Secretario.

Por la Academia M.<sup>a</sup> de Santo Tomás, José Riera, Presidente.—José F. Pedraza, Secretario.

Por la Juventud Mariana, Marcelino Ibañez, Presidente.—José F. Prida, Secretario.

Nuestro ilustre Ayuntamiento en el que, gracias a Dios, se vé verdadero espíritu de ciudadanía y de catolicismo, seguramente ha de atender las indicaciones de estos valientes jóvenes católicos que en todo tiempo han sabido mostrarse dignos de nuestra gloriosa España, secundando con fidelidad y entusiasmo que les honra las acertadas disposiciones del Directorio, dedicadas al saneamiento y regeneración de nuestra patria.

## Viernes de Dolores

(De un artículo de J. Ortega Munilla.)

Un viejo coronel que guerreó en Cuba, me contaba pasados los años de la ingrata contienda, allá en un lugar de las Andalucías, donde él nació, que se hallaba en las cercanías de Nuevitas peleando largamente con una numerosa partida mabis, de la que era jefe Lolo Cronvet. Y el día antes del Viernes de Dolores, envió a un soldado cubano al caudillo de la hueste hostil con este recado: «Mañana es el día de Dolores. Mi mujer, mi hermana y mi hija se llaman así. Usted también». (Sabido es que en Cuba hay muchos Lolos, por ser allí la devoción de la Dolorosa popularísima). «Le propongo que interrumpamos mañana la pelea, en honor de la Virgen, y si lo acepta le invitaría a que almorzáramos juntos, usted, sus oficiales, yo y los míos. No hay en ello estrategia ni engaño. Sería yo el más miserable de los hombres si me valiera del nombre de la Virgen Santísima para engañarle. Espero su resolución.»

El cabecilla insurrecto contestó al emisario:

—¿Dí a tu coronel que no soy creyente, pero que mi mujer lo es, y se llama Lola, y que Lolo es el nombre mío. Accedo a la tregua y seguro de que trato con un caballero, iré a almorzar en su campamento mañana.»

Cesaron las hostilidades. El Viernes de Dolores se sentaron en la misma mesa los enemigos, y allí se celebró, no sé si con promiscuidad de alimentos, pero con unidad en los espíritus una fiesta caballeresca, que invisiblemente fué presidida por las Dolores hispánicas y camagüeyanas. En los brindis no se habló de la guerra, sino de la paz.

Y el coronel andaluz que me refería esta tierna efemérides, concluyó el relato de esta manera:

—Ningún Viernes de Dolores para mí, como aquel. La Madre de Dios juntó a los enemigos, los fundió en la alegría de una comida rústica cuanto inolvidable... Lolo Cronvet no quiso pelear más con nosotros, y al separarnos me dijo:

«—Usted que reza a la Virgen, dígame que este descreído la ha obedecido un día. Y ruéguela, ya que usted cree, que sea buena con mi esposa.

## El dogma de la Cruz

Supón, lector querido, que hay un hombre tan generoso que, viéndote expuesto a perecer en manos de un enemigo tuyo, se arroja entre tí y el que va a ser tu asesino y salva tu vida con su muerte. Un artista, conmovido ante semejante rasgo de heroísmo de aquel hombre generoso, hace su retrato y te lo presenta cubierto de heridas y bañado en sangre.

¿Qué harás entonces? Lo abrazarás con amor y reconocimiento, lo besarás, lo regarás con lágrimas y tu corazón experimentará las mas vivas impresiones de gratitud.

Hermanos míos, este es el dogma católico de la cruz; sobre él no debe el entendimiento discutir, sólo el corazón puede sentir todo lo que es capaz de inspirarle la imagen de nuestro Dios, muerto por salvarnos la vida temporal y eterna.

MUY «KULTOS»

**Las buenas costumbres**

(HISTÓRICO)

Voy a referir un hecho ocurrido en Bilbao.

En una casa de comidas entró a comer un religioso y ocupó un lugar vacante en una mesa para tres cubiertos y que solo estaba ocupado uno por un joven de unos veinticinco años; saludó al joven muy atento y esperó a que le sirvieran la comida.

Antes de empezar a comer el religioso, hizo la señal de la Cruz.

El joven sonrió del fraile, y le dijo unos cuantos disparates.

A su vez, el religioso contestaba a nuestro joven sin llegar a ofenderle, pero pretendiendo cortar el diálogo ya que el resto de los comensales (de otras mesas) habían suspendido la comida para ver en lo que aquello paraba. Como el religioso veía que su adversario se crecía y confundía la prudencia con la falta de talento y de verdad, le dijo:

—Diga usted, joven: veo que tiene buena educación, y lo demuestra con su manera de proceder respetando las ideas de sus semejantes. ¿Usted no es católico?

—No, señor; yo no creo en los misterios de la Religión, porque no los comprendo; yo solamente creo y me explico aquello que veo con mis ojos y palpo con mis manos; lo demás..., para ustedes, los católicos, que creen cosas que no ven.

—Pues si usted no cree más que en lo que ve, ¿podría decirme por qué no rebuzna un burro teniendo una piedra atada en el rabo?

El efecto que produjo al *kulto* joven la pregunta del religioso, le dejó aplazado sin saber que contestar, mientras el resto de los comensales celebraron la ocurrencia del fraile y censuraron al atrevido jovencito.

¿No te has encontrado, lector amigo, con ningún *sabio* como el que acabo de presentarte? ¿No? Pues, toma nota, que hay muchos, muchísimos hombres de ciencia por estos mundos.

Tampoco prescindas de tus buenas costumbres cuando estés con personas extrañas.

\* \* \*

Te contaré otro caso, en que «el que dirán» jugó un buen papel y venció.

Fué en Valladolid; un obrero del barrio de las Delicias fué la mañana de un domingo a oír misa a la iglesia de San Benito (huyendo de las miradas de sus convecinos); pero el diablo, que no descansa, le hizo dar de cara con un amigo suyo en las cercanías del templo, y le pregunta;

—¿Dónde vas?

—Pues, ya ves, a dar una vuelta por las Moreras, a matar la mañana, ¿y tú?

—Yo también voy a las Moreras; con que te acompañe.

Ya en este paseo, y después de mucho discurrir sobre diferentes cuestio-

nes, dijo el primero de nuestros hombres:

—Pensé haber entrado en San Benito a oír misa; pero como me encontré contigo...

—Pues, mira, chico, ese propósito traía yo también; pero ¿qué quieres uno por el otro, la misa sin oír.

Y yo os digo:

¿Tampoco os ha ocurrido algo parecido a vosotros?

¿No perdisteis nunca la misa por «el que dirán»?

Ello solo se comenta.

UN BATURRICO.

**Ex ore infantium.....**

Un librepensador se encontraba en casa de un amigo en ocasión en que un niño, hijo de éste, regresaba del Catecismo; y se le ocurrió al hombre la valentía de discutir un poco con el pequeño sobre el punto de doctrina que acababan de enseñarle.

—¿Qué has aprendido hoy, amiguito?—le preguntó.

—El misterio de la Santísima Trinidad, esto es, el misterio de un solo Dios y tres Personas distintas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—¡Hola!—dijo el librepensador.—¿Y sabrás tú decirme que diferencia de edad hay entre el Padre y el Hijo?

—Ninguna.

—Entonces, tampoco la habrá entre tú y tu padre.

—Tampoco la hay, señor. El es padre mío tanto tiempo cuanto yo he sido hijo suyo...

El librepensador, ante esta réplica, hizo como quien se distrae y mudó de conversación.

**HACIA LA GRANDE OBRA****LOS LEGIONARIOS EN MARCHA**

Con este sugestivo título acaba de publicar el reverendo padre Dueso un elegante folleto destinado a dar a conocer la hermosa Asociación de los Legionarios, sus elevados fines, su meritísima actuación, sus extraordinarios privilegios.

El folleto es de culminante actualidad y de exquisita y fina presentación, y se facilita a cuantos lo pidan, a cambio de cualquier donativo para la Buena Prensa, en las oficinas de los Legionarios (Barquillo, 4 y 6), donde pueden también hacerse las inscripciones en la Asociación.

Nuestro número anterior, en el que se describía «Una tempestad en el mar» relato altamente emocionante entresacado de la notable conferencia que en el salón de actos del Colegio de la Inmaculada dió don Romualdo Alvargonzález Lanquine, ha sido muy solicitado y divulgado, habiendo hecho de él un reparto gratis por el barrio de pescadores de Cimadevilla y Muelle.

Una vez más felicitamos al señor Alvargonzález y nos satisface el que estas cosas contribuyan aun más a la mucha popularidad que ya tiene RELIGION Y PATRIA.

**Viacrucis en Londres y Moscú**

(De una crónica publicada en 1923 por Manuel Graña.)

Gustavo Hervé en «La Victoire», periódico y escritor socialistas bien conocidos, se yergue indignado contra los «sinistros brutos que dirigen la revolución bolchevique». También Gustavo Hervé conviene en que el racionalismo impío de todos los revolucionarios, después de «haber desquiciado las creencias religiosas populares, termina por desquiciar las bases mismas de la sociedad y nos lleva a miserias y horrores comparables a las de la invasión de los bárbaros». La forma en que se lleva la persecución religiosa en Rusia espanta hasta a los mismos ateos de la mentalidad de Gustavo Hervé. No sabemos dónde los detendrá la Providencia; ¿Qué será de Europa, si caen sobre ella los formidables ejércitos rojos?

Van llegando a nuestro conocimiento detalles horripilantes de las sacrílegas carnavaladas con que los bolcheviques celebran la Semana Santa, a fin de inculcar en el pueblo «los misterios de perversión», que deben sustituir en la imaginación popular a los misterios sagrados de la Religión cristiana.

A una propaganda hay que oponer la otra. Por contraste con la Semana Santa rusa, se han celebrado estas fiestas en Londres con actos nuevos dignos de anotarse aquí. La «Sociedad de la verdad católica», que se dedica a la difusión de las ideas católicas entre el pueblo, a la cual es debida en gran parte la difusión creciente del catolicismo entre las masas obreras, ha dado una forma original a las conferencias que se tienen al aire libre en los parques de la populosa urbe.

El Viernes Santo, en vez de las conferencias de costumbre, se leía la Pasión de Cristo o se pronunciaba un sermón sobre el mismo asunto. Este año de 1923 se han predicado todas las tardes de la semana sermones de ejercicios espirituales. En el famoso Hyde-Park se predicó todos los días de Semana Santa durante una hora, unos ejercicios a los cuatro vientos, «omni venienti», y no hubo en todo este tiempo la menor contradicción o controversia. La memoria de Cristo ahogaba en los labios las objeciones. Imagínese el lector, en una pradera de la Moncloa, un dominico o un benedictino, predicando desde un estrado, con un Crucifijo sobre una mesa, y rodeado de dos o tres mil personas de la clase o clases que se reunirían en este lugar. Y más allá otros predicadores de otras religiones, protestantes desde luego, explicando también la moral y el dogma cristiano desde otro punto de vista. El Viernes Santo un benedictino tuvo un rasgo de audacia. Después de una corta explicación sobre el Viacrucis, anuncia que va a comenzar un acto religioso. A lo largo de la avenida que está enfrente del predicador se colocan los cuadros de las estaciones. Y comienza el devoto ejercicio, cuyas etapas va comentando el orador con sencillez y conmovedora sencillez. La emoción se apodera del inmenso auditorio, que, al fin, es cristiano. La mayoría son protestantes; pero los hombres se quitan el sombrero, tiran el pitillo o sacuden la pipa; las «miss» cogen el perrito

debajo del brazo; algunos automóviles se detienen y sus ocupantes se agregan a los devotos; a lo largo de la verja, por «Oxford Street», pasa el raudal humano de la calle más animada de Londres...

LA ACCIÓN JUDAICA

SALVAJISMO RUSO

A propósito del inicuo fusilamiento del Obispo católico Buekiewiz, llevado a cabo por los soviets en día del Viernes Santo, contra todas las seguridades obtenidas de aquellos sanguinarios de que no se ejecutaría la sentencia de muerte, fusilamiento que ya insinuaban algunos periódicos rusos diciendo que la Pascua había de celebrarse con sangre católica, escribió «El Siglo Futuro» un importante artículo, del que entresacamos algunos párrafos, que deben ser conocidos y divulgados:

«Es, pues, entre los judios muy antigua la costumbre de celebrar el Viernes Santo con alguna de estas «remembranzas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.»

Así se lee en las Partidas de Alfonso el Sabio:

«Oyemos decir que en algunos lugares los judios hicieron et facen el día de Viernes Santo remembranzas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, furtando niños et poniéndolos en la cruz e haciendo imágenes de cera, et crucificándolas, cuando los niños non puedan haver.»

En tiempos de Alfonso el Sabio la remembranza consistía en crucificar a un niño cristiano. Y cuando no los podían robar, crucificaban imágenes de cera parodiando los tormentos del Redentor.

Los martirios de los niños crucificados por la perfidia judaica eran semejantes a los del niño Santo Dominguito del Val, inmolado en Zaragoza por el judío Alassé Albayluz, el año 1250.

Semejantes al asesinato del Niño de la guardia (Juanito de Pasamontes), a quien después de horribles tormentos crucificaron los judios, aunque lo hayan puesto en duda o negado ciertos liberales judaizantes, que no saben que el proceso original de aquella causa se conserva en el Archivo de Alcalá de Henares.

Esta costumbre siguió entre los judios, según puede verse a cada paso en muchos procesos seguidos contra ellos y de que están atestados los Archivos de la Historia Universal.

Memorable es el famoso levantamiento de indignación del pueblo sevillano contra los judios, a quienes encontraron reunidos, celebrando el Jueves Santo de 1478 con horrible sacrilegio...

Añadamos ahora otro pormenor, tomado de una estadística que desde hace dos años corre por los periódicos extranjeros principalmente.

De 503 altos funcionarios del Estado ruso, 400 son judios. De 22 populares, 17 judios. De los 64 miembros de la Comisaría del Interior, 45 judios. De los 23 de Negocios Extranjeros, 19 judios.

De los 20 de Justicia, 18 judios. De los 46 de Instrucción pública, 44 judios....

No sorprenda, pues, a los lectores el empeño de fusilar por la espalda a un Prelado católico el día del Viernes Santo. Ni el propósito de celebrar la Pascua con sangre de víctimas católicas.

Ni la deslealtad a la palabra de suspender las ejecuciones. Ni la ingratitud a la caridad del Papa y de los católicos de todo el mundo.

Pero tomen nota, y comparen la vileza de esa chusma sovietista, con cuya obra se declaró «solidario» el Ateneo de Madrid, con esa inefable magnanimidad con que Pío XI sigue haciendo afluir sobre Rusia, apestada y hambrienta, ríos de misericordia de todo el orbe católico.

(Copiado de la «Gaceta del Sur», de Granada, núm. 6.170, del 8 de Abril de 1923.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. C. C.—Sames.—Pagó fin Agosto 1925.

Sra. D.ª M. B.—Madrid.—Id. 1924.

Sr. D. M. A. A.—Madrid.—Id. 1924.

Sr. D. M. J.—Uncastillo.—Id. fin Junio 1924.

D. M. S. de Gijón, dió para el periódico 1 peseta.

«No olviden los católicos que gozan de alguna autoridad o prestigio, que pueden cooperar a la mala Prensa por omisión, cuando, pudiendo, no evitan su lectura en las personas, sociedades sobre las cuales gozan de alguna influencia.» (Asamblea Nacional de la Buena Prensa, celebrada en Sevilla.)

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Véase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

GIJÓN C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una. Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Correída, 63.

Tlp. «La Reconquista :: Gijón.